NOGUEIRA DE MIÑO

Nogueira de Miño pertenece al ayuntamiento de Chantada, situado en la zona suroeste de la provincia. Sus tierras se despliegan por la escarpada ribera del río Miño, en el corazón de la Ribeira Sacra. En su paisaje conviven armoniosamente los escalonados bancales de viñedos, realizados por la mano del hombre, y los agrestes bosques de castaños y robles sobre las vertiginosas cuestas.

En el año 1230 el párroco de Nogueira litiga por un asunto de diezmos con la priora de San Estevo de Chouzán, en Carballedo. Por otro lado, en 1245 Pedro Suárez y Teresa Fernández venden a don Mendo, abad de Santa María de Oseira (Ourense), la heredad del lugar de Anllo en el coto de Nogueira, feligresía de Santa María.

A finales del siglo XIV, en dos documentos fechados en 1385 y 1390, varias propiedades de Nogueira de Miño pertenecían a la Orden de Alcántara, fundada en 1177 y denominada, primeramente, como Milicia de San Julián de Pereiro.

Iglesia de Santa María

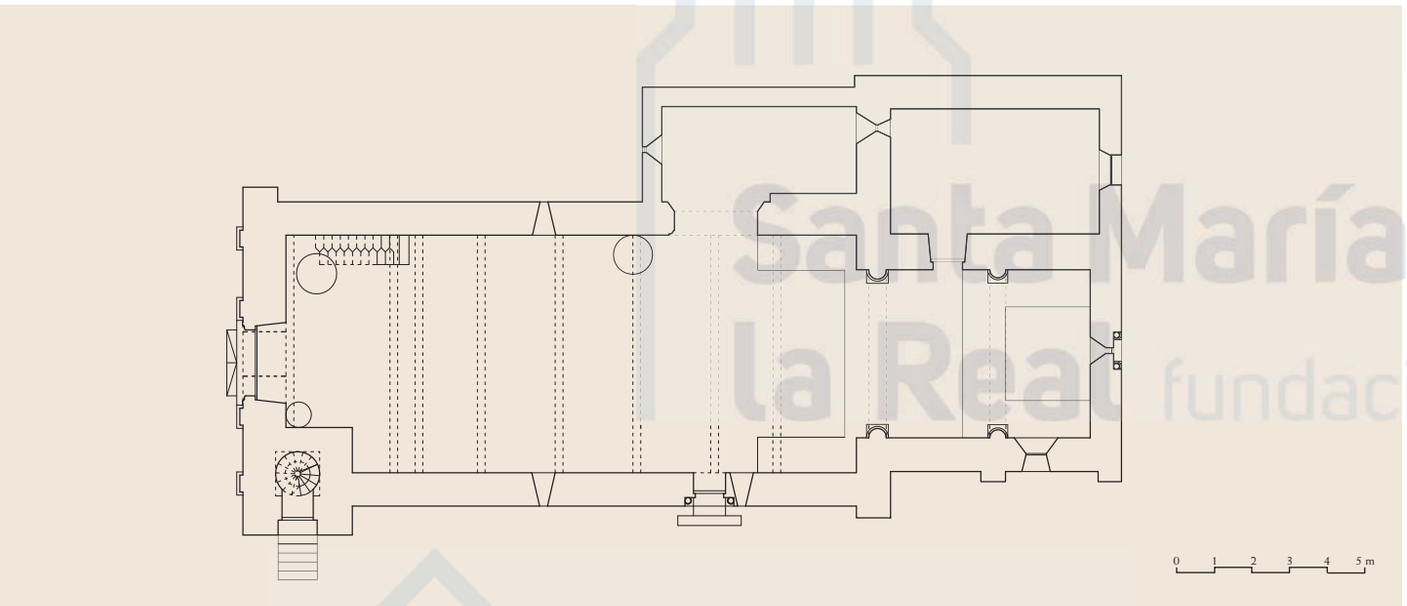
EL TEMPLO se asienta en las proximidades del río Miño, en el lugar de Nogueira. Su fábrica es románica, excepto la fachada principal reconstruida en el siglo XVIII.

Su planta es sencilla, aunque de mayor tamaño que otros ejemplos rurales. Consta de nave única y cabecera recta, cuyas dimensiones son ligeramente más reducidas que la primera. Ambos cuerpos se cubren con un tejado a doble vertiente. Y, a ellos, se anexan sendas dependencias rectangulares cubiertas a una agua.

Los cimientos de Santa María son de esquisto, realizados con irregulares mampuestos. Sobre ellos se alza su fábrica románica con muros de granito trabajado en sillares regulares y dispuestos, como es la habitual, en hiladas horizontales a soga.

Vista general

Santa María la Real fundación

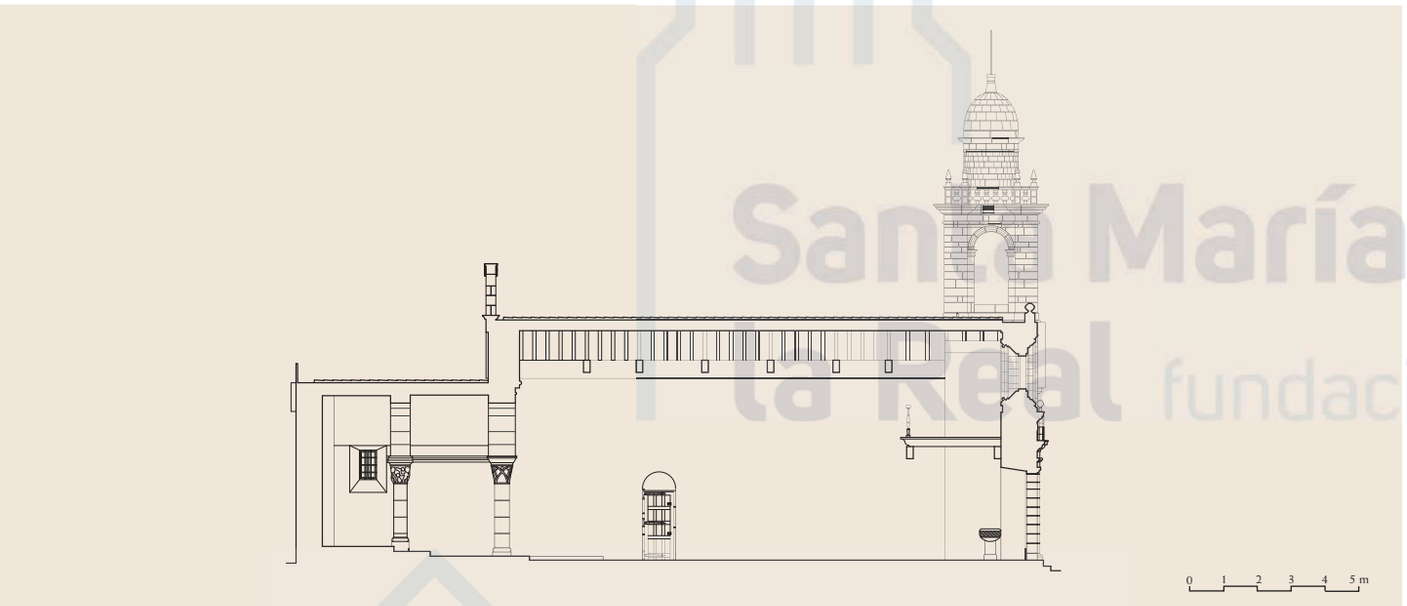


Planta

Alzado sur

Al exterior la cabecera no es visible en su flanco septentrional, oculto por la sacristía que se adosa a esta parte del edificio. A pesar de ello, su estructura se encuentra intacta dentro de la dependencia.

El muro del testero prolonga sus extremos, a modo de contrafuertes, del mismo modo que la iglesia de Camporramiro (Chantada). En aquel, centrada y a media altura, se practica la única ventana completa del templo. Esta presenta una arquivolta de medio punto perfilada por un fino baquetón seguido, en rosca e intradós, de una moldura de media caña. Cíñese, a su vez, por una chambrana ajedrezada de igual directriz. A modo de tímpano, sobre la aspillera, se dispone un sillar en el cual se inscriben dos semicírculos en bajo relieve. El peso de la arquivolta recae sobre un par de columnas adosadas, de fustes lisos y monolíticos, basas áticas sobre plintos con garras, cuya caja sur se decora con erosionados arquillos, mientras que la norte permanece lisa. Por su parte, los capiteles exhiben numerosas hojas lanceoladas con tallo (Sur) y un entrelazo con remate en espiral (Norte). Los cimacios son cortados en bisel y con filete superior, de gran grosor y liso el norte y decorado con pequeñas bolas el sur. El vértice del hastial se corona por una roseta de seis pétalos calada en un cuadrado pétreo.



Sección longitudinal

Los muros laterales se organizan por medio de un contrafuerte central que lo divide en dos tramos. Los soportes son prismáticos y sobresalen a la misma altura que los extremos del testero. Todos ellos se prolongan hasta la cornisa, de perfil de nacela, la cual se monta, además, sobre canecillos cortados en proa y caveto. En el tramo oriental del muro sur se abre un sencillo vano rectangular añadido en una reforma posterior.

En la nave, el muro oriental prolonga sus extremos a modo de contrafuertes, del mismo modo que la cabecera. Aquel corona su hastial con un pequeño campanil, de un único vano, que carece de campana. Bajo este se practica una aspillera inscrita en arco de medio punto y de corto desarrollo. Próximo a ella, a una altura inferior, se encuentra un canecillo cortado en proa.

Los muros sur y norte permanecen casi íntegros, salvo en sus respectivos límites occidentales, donde se encajan en el siglo XVIII la fachada principal y la torre (ángulo suroeste), con el consiguiente cambio de material pétreo. Además, el lateral norte solo es visible parcialmente, ya que su flaco oriental permanece oculto por la anexión de una capilla moderna. En su extremo opuesto se practica una aspillera bajo arco de medio punto y, debajo de ella, una puerta adintelada actualmente cegada. El tramo, a pesar del añadido, conserva la totalidad de su cornisa perfilada en nacela, cuyo peso recae sobre canecillos cortados en proa o caveto. Estos son mayoritariamente lisos, excepto uno decorado con punta de diamante y otro por un cuarto bocel con pequeñas incisiones circulares.

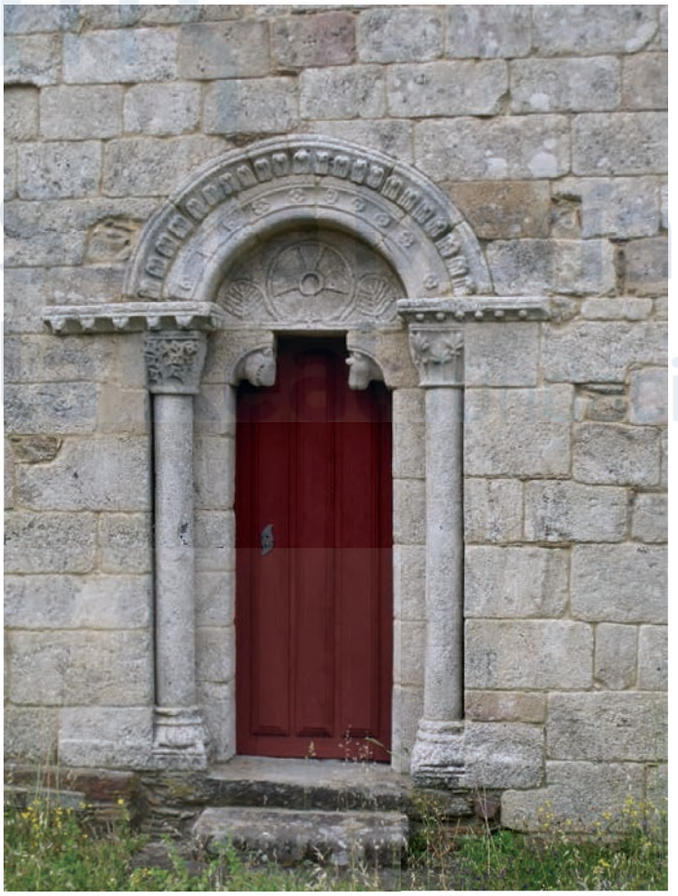
En el muro sur, en la parte superior, se abren dos saeteras bajo arco de medio punto y derrame interno. Bajo ellas, ligeramente descentrada, se emplaza la portada lateral del templo provista de tímpano y, actualmente, la única de estilo románico. Consta de una única arquivolta perfilada por un fino baquetón, el cual provoca en rosca e intradós sendas escocias, decorada la primera con rosetas cuadrifolias. Lo ciñe una chambrana de igual directriz, ornada con pequeñas hojas resueltas en bola y dispuestas radialmente. Este motivo, común en la zona, es propio de templos tardíos de principios del XIII como Santa María de Pesqueiras y Santo Estevo de Ribas de Miño, en Chantada y O Saviñao respectivamente.

Alzado este

El tímpano es semicircular y realizado en una única pieza. En él se dispone una sencilla cruz ensanchada inscrita en un círculo y flanqueada, a su vez, por dos motivos vegetales similares a hojas de palma. Su peso lo soportan dos

Santa María la Real fundación

Ventana de la cabecera



Portada sur

Detalle del alero sur

mochetas ricamente decoradas con una cabeza de res (Este) y un monstruo (Oeste). Bajo ellas sendas jambas perfiladas en arista viva.

La arquivolta descansa sobre un par de columnas acodilladas de fustes monolíticos, basas áticas y plintos con garras en sus esquinas y, en cuya caja, se disponen pequeños arcos (Oeste) o líneas incisas (Este). El primero de los motivos se encuentra en numerosos ejemplos, ya analizados, como Camporramiro, o que se estudiarán, como Pesqueiras y Ribas de Miño. Por otro lado, los capiteles se ornan con elementos vegetales muy esquemáticos, casi de tendencia geométrica. El occidental exhibe tres gruesos tallos de los que emergen numerosas hojas puntiagudas, semejantes a las del brezo. Mientras, el opuesto posee cinco alargados tallos coronados por una hoja de múltiples nervios. Sobre ellos sendos cimacios cortados en nacela y guarnecidos con pequeñas esferas (Este) y puntas de clavo (Oeste).

Remata el muro una sencilla cornisa, de perfil de nacela, ornada en su extremo oriental con motivos geométricos y zoomorfos: bolas de variados tamaños, una serpiente o anguila que persigue un pez y tres peces en hilera dispuestos en sentido opuesto a los anteriores. Aquella se apea sobre numerosos canecillos cortados en proa y nacela, lisos algunos y otros adornados con una cabeza de cabra, una de reptil, varios barriles, seis bolas y un hombre sedente masturbándose.

La fachada occidental, dieciochesca, ha sido reedificada totalmente. De su pasado románico solo conserva, en la parte superior, un espléndido rosetón. El vano calado exhibe un óculo central polilobulado del que parten cuatro circunferencias. Aquel se ciñe por una escocia guarnecida de hojas abiertas y nervadas vueltas sobre sí mismas. Remata la

Santa María la Real fundación

composición un fino bocel decorado con pequeñas hojas en su exterior, seguido de una sencilla moldura lisa.

El interior de la nave se cubre con una techumbre de madera a dos aguas. Sus lisos muros solo se alteran en el lateral sur con la apertura de dos aspilleras bajo arco de medio punto y derrame interno, junto a la portada meridional, cuyo arco presenta igual directriz. Los vanos del muro norte y oriental permanecen cegados al interior. Por el contrario, el rosetón de la fachada repite la misma decoración del exterior. Bajo este se coloca un alto coro de madera.

Desde el muro norte se accede, mediante un arco de medio punto, a la capilla de Alba, en la cual se celebraba antiguamente la primera misa de la mañana.

La cabecera se cubre, en ambos tramos, por una bóveda de cañón. El ingreso en ella, cuyo pavimento está ligeramente más elevado que la nave (un escalón), se realiza por medio de un arco triunfal apuntado, levemente peraltado y doblado. El arco interior es de sección prismática y arista viva. Por el contrario, el exterior se perfila por un fino baquetón seguido, en su rosca, de una media caña decorada por rosetas. Ciñe al conjunto una chambrana de igual directriz, guarnecida por un motivo taqueado. Dicha chambrana, al igual que el arco exterior, descansa sobre una imposta perfilada en nacela y decorada, solo por el frente del tramo norte, con una moldura de billetes. Asimismo el arco interior es sustentado por dos columnas embebidas de fustes lisos, basas toscas compuestas de dos toros sin escocia intermedia y plintos rectangulares. El capitel norte exhibe una escena enmarcada por un motivo vegetal de tallos y volutas; en ella una figura humana, con piernas flexionadas y cabeza gacha, estrecha la mano izquierda a un cuadrúpedo (posible león). El encalado del soporte impide observar con claridad la acción y expresión de los protagonistas. Mientras, el capitel opuesto es fitomorfo: posee un sencillo entrelazo de tallos que se resuelven en estilizadas hojas. Sobre las cajas sendos cimacios cortados en nacela, los cuales se prolongan a modo de imposta por el interior del cuerpo, sirviendo así de arranque a la bóveda.

En el lado norte del presbiterio se practica una puerta adintelada que conduce a la sacristía. Como elemento de transición entre este tramo y el absidal hallamos un arco de medio punto que, a su vez, soporta la bóveda de cañón. Esa separación también se acentúa en el pavimento, solventándose la diferencia por medio de un escalón pétreo perfilado por una baquetilla.

El arco fajón, de arista viva y sección prismática, se apea sobre un par de columnas embebidas similares a las descritas en el triunfal. Difieren los plintos, cúbicos y de mayor altura, y los capiteles. Estos últimos son historiados: el norte muestra una tosca figura humana flanqueada por dos animales bípedos, que agarran al personaje por las piernas, al mismo tiempo que este los aleja con los brazos extendidos. Su factura es enormemente tosca, casi infantil e igual de esquemática. La escena quizá se vincule con Daniel en el foso de los leones, tema reiterado en los arcos triunfales de Bermún y Viana

Interior

Santa María la Real fundación

Capitel del arco triunfal

Capiteles del interior de la capilla mayor

(Chantada), cuya talla, a pesar de la diferencia entre ambas, es de mayor calidad. Mayor complejidad temática posee el capitel sur, principalmente propiciada por la rudeza de su talla. Muestra dos personajes desnudos dispuestos en las esquinas de la pieza: uno flexiona las piernas y apoya las manos en sus rodillas; mientras que el otro levanta sus brazos señalando con su mano izquierda una estrella, al mismo tiempo que la opuesta es flanqueada por dos esferas. Bajo ellas otra bola sobre una figura indeterminada. Además, en el extremo oriental se hallan otras dos estrellas, mientras que en el occidental se encuentra un esquemático árbol. Fernández Oxea identifica aquí una escena circense, teoría rechazada rotundamente por Yzquierdo Perrín. Por la factura su autor es el mismo que el del capitel anterior.

Tras la ubicación del retablo mayor en el muro del testero, con el consiguiente ocultamiento de la ventana descrita al exterior, fue necesario abrir un vano en el lateral sur y conceder, así, iluminación directa a la dependencia. Aquel seccionó parcialmente la imposta que recorre la cabecera. El retablo es de estilo rococó y, según la inscripción, se realizó en el año 1783 por Francisco Serapio y José Rodríguez.

Por último, debemos señalar las delicadas pinturas murales realizadas al fresco que recubren la totalidad del templo. Estas, datadas por García Iglesias en torno al 1630, son de estilo manierista y representan el Juicio Final y la Resurrección (nave), junto a la Oración en el Huerto y el Prendimiento (cabecera).

A pesar de las importantes reformas realizadas en el siglo XVIII, el templo de Santa María mantiene gran parte de su fábrica románica. Sin duda, sus elementos decorativos son de estilo tardío como demuestra la presencia de puntas de clavo en sus cimacios o las hojas con terminación en bola de su chambrana, ambas en la fachada sur. Otro ejemplo de su posterioridad es el capitel vegetal dispuesto bajo el arco triunfal, cuya factura es propia del siglo XIII al igual que Ribas de Miño o la última etapa de Camporramiro.

Sin embargo, tales premisas se contradicen con la tosquedad de su talla. Las fórmulas empleadas en los motivos figurativos de los capiteles interiores carecen de la grandiosidad propia de las iglesias que toma como modelo. Aquí, en Santa María, asistimos a la combinación de motivos historiados propios de finales del XII con los elementos vegetales de principios del XIII, momento en que se concluye el templo.

A los pies de la iglesia se emplazan las dos pilas de Nogueira, la bautismal del lado del Evangelio y la de agua bendita en de la Epístola. Ambas presentan copa y basa graníticas, esta última añadida posteriormente. Sus tazas constan de una sola pieza semiesférica con ligera prolongación vertical. La pila de agua bendita posee borde redondeado por medio de liso bocel, bajo el cual se practica una sencilla decoración geométrica compuesta por un conjunto de líneas diagonales, dispuestas en sentido contrario a las agujas de reloj, que rodean todo su perímetro. La pila bautismal, ornada del mismo modo que la anterior, se encuentra gravemente erosionada

Santa María la Real fundación

y retocada con cemento (parte superior), perdiendo casi la totalidad de su decoración, solo perceptible en las proximidades del borde.

Las dos pilas se realizarían al mismo tiempo que el templo románico, es decir, a finales del siglo XII o principios del siguiente.

Texto y fotos: BGA - Planos: MRF

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 339-353; CARRO GARCÍA, J., 1953a, pp. 130-137; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 371-372; CEDRÓN DÍAZ, R. M., 1983, pp. 24-26; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 29-40; FERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 2004, pp. 49-75; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1979, pp. 5-38; GUERRA MOSQUERA, J., 1973-1975, pp. 95-102; LÓPEZ CALO, J., 1965, pp. 821-840; LÓPEZ CALO, J., 1997, pp. 97-103; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1985b, p. 47; MOURE PENA, T., 2006, pp. 279-298; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-108; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1944b, pp. 383-389; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXII, pp. 200-201; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 139, 306-307, 535; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004, pp. 211-320; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 370-373; VÁZQUEZ SACO, F., 1946, pp. 269-270; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, p. 37; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2008, pp. 147-148.

Santa María la Real fundación

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación